

VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población e XX Encuentro Nacional de

Estudios Populacionais

Foz do Iguaçu, 17 a 22 de octubre de 2016

TÍTULO DE LA PONENCIA:

Trayectorias migratorias y laborales en la industria de la construcción y en el comercio minorista

PALABRAS CLAVE:

INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN – COMERCIO – TRAYECTORIAS LABORALES-
ARGENTINA

AUTORES:

GABRIELA ADRIANA SALA

ÁLVARO DEL ÁGUILA

PERTENENCIA INSTITUCIONAL:

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS LABORALES (CEIL-CONICET)

Email: gabriela_adriana67@yahoo.com.ar

alvarodelaguila@hotmail.com

Trayectorias migratorias y laborales en la industria de la construcción y en el comercio minorista

Introducción

En general, las actividades en las que se insertan los migrantes limítrofes y del Perú residentes en Argentina se caracterizan por las condiciones laborales y salariales desventajosas, las fluctuaciones en la demanda de trabajadores derivadas de la estacionalidad, la baja sindicalización, el predominio de diferentes tipos de encuadramientos remunerativos (a destajo, por tiempo y por rendimiento, en vez del pago mensual y con beneficios) y/o la presencia de relaciones salariales de dependencia encubiertas. En otros casos, el rasgo más notable es el autoempleo en condiciones de muy baja capitalización, especialmente en el comercio minorista, la construcción y en la reparación de bienes personales.

En esta ponencia se analizan las características básicas del empleo de nacidos en Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay y Perú (en adelante migrantes sudamericanos), que se desempeñaban como asalariados y cuentapropistas en el comercio minorista en pequeña escala o como asalariados en la industria de la construcción y que residían en Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) entre 2014 y 2015. Se sintetizan hallazgos de dos estudios preliminares (Del Águila, 2015 y Sala, 2015) basados en abordajes mixtos cuali y cuantitativos.

Se parte de considerar que la industria de la construcción y las ocupaciones del comercio minorista en pequeña escala comprenden un conjunto heterogéneo de situaciones. Sin perder de vista esta diversidad, en primer lugar se aspira a *detectar similitudes y diferencias entre ambos segmentos laborales*. Así, se describen las condiciones de inserción de los migrantes en ambos sectores ocupacionales. Finalmente se *analizan las trayectorias laborales focalizando, por un lado, en la transición desde la última ocupación desempeñada en el país de origen hacia la primera desarrollada en la Argentina y, por otro, en la transición entre la ocupación precedente y la desarrollada al momento de la entrevista*. En ambos casos, se presta especial atención a las transiciones laborales intrarama.

Trabajadores migrantes vinculados al comercio informal

Las ocupaciones del comercio comprenden un conjunto heterogéneo de situaciones, entre las que se encuentran diversas modalidades de comercio en pequeña escala en locales o en el comercio ambulante. Uno de los factores determinantes de esta heterogeneidad está ligado al tamaño de las empresas. Así, en los comercios de mayor tamaño y en las cadenas comerciales, los empleados suelen ser más jóvenes, más escolarizados y con mayor grado de protección laboral que en los pequeños comercios. Además, las tareas y funciones están más delimitadas y definidas.

Más complejo es el universo de los pequeños comerciantes, en el que se concentran *ocho de cada diez migrantes sudamericanos*. El ámbito en el que la actividad se ejerce (local o vía pública) y el tipo de productos comercializado imprimen lógicas propias cada tipo de comercio. En el AMBA, entre quienes comerciaban en locales hacia 2014, sobresalían los vendedores de productos textiles, prendas de vestir y calzados, y quienes se desempeñan en tiendas no especializadas, con predominio de alimentos y bebidas y tabaco. Por su parte, en el año 2014, más de un cuarto de los migrantes sudamericanos se dedicaba a la venta en puestos móviles. Esta forma de comercialización adquirió gran visibilidad y presencia mediática a partir de los conflictos surgidos por la expulsión de vendedores de los principales circuitos comerciales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

Entre los y las vendedoras en la vía pública pueden distinguirse tres grupos: a) los vendedores ambulantes “propiamente dichos”, es decir, quienes transitan ofreciendo sus productos, b) quienes se ubican en puestos que se arman y desarman cada día, y c) quienes comercian en puestos fijos, que a su vez, pueden estar dispersos (por ejemplo, las paradas de diarios y puestos de flores) o concentrados en ferias.

Los vendedores ambulantes y cuentapropistas (primer grupo) están sobre representados entre los migrantes sudamericanos respecto a los ocupados en el comercio, sin distinción de género ni de origen migratorio. Además, entre los sudamericanos es mayor la participación en el comercio de

textiles, prendas de vestir y calzado. Casi siete de cada diez migrantes sudamericanos se dedicaban al comercio por cuenta propia y presentaban mayor el porcentaje de propietarios de maquinarias y equipos y menor de propietarios o inquilinos de locales o vehículos para el negocio, que en el total de población ocupada en el comercio sin distinción de origen migratorio. A su vez, entre los migrantes sudamericanos era mayor la presencia de subocupados demandantes y de trabajadores de establecimientos de menor tamaño. Asimismo, la presencia de asalariados con descuentos jubilatorios y de contribuyentes voluntarios al sistema previsional era menor que en el total de la población ocupada en el comercio.

Una cuestión a resaltar se vincula a la extensión de la jornada laboral en el comercio en pequeña escala en Argentina. La mayoría de quienes se desempeñaban en estas ocupaciones, con independencia del origen migratorio, trabajaba más de treinta y cinco horas semanales.

Ocupados en la Construcción

La construcción se caracteriza por involucrar a una gama muy heterogénea de actividades. Esta complejidad interna ha llevado a algunos autores a afirmar que cualquier análisis cabal del sector debe partir de considerarlo como un conjunto relacionado pero relativamente heterogéneo de sub-industrias, caracterizado por cierta “fragmentación estructural” (Pink, Tutt y Dainty, 2013:2) respecto de los modelos de trabajo y de organización a los que da lugar. Esta fragmentación característica de la construcción implica que las tareas deben ser coordinadas entre distintos “especialistas” o “gremios” (plomeros, albañiles, carpinteros, herreros, armadores, gasistas, calefaccionistas, ascensoristas, colocadores de cerámicas, pintores, etc., pero también arquitectos, ingenieros, calculistas y técnicos), situación que en las últimas décadas ha dado lugar a cierta primacía de la “subcontratación” (de la

Garza Toledo, 2012; Harvey, 2003) por la cual las distintas especialidades representan, a su vez, a distintas empresas¹.

Hacia 2015, los ocupados en la construcción representaban alrededor del 14% de la fuerza de trabajo masculina del Gran Buenos Aires. Se vinculaban a este grupo ocupacional un cuarto de los menores de 40 años sin estudios secundarios completos y alrededor de un quinto de quienes tenían 40 o más años con la misma escolaridad. Este grupo ocupacional concentraba a la mayoría de los varones de 60 y más años (13%). En este sector productivo, a partir de los 40 años crecían el cuentapropismo, el subempleo horario demandante y la participación de quienes percibían ingresos mensuales inferiores a los 4000 pesos.

Entre los varones que no habían concluido estudios de nivel medio, un cuarto de los menores de cuarenta años y un quinto de los ocupados de cuarenta y más trabajaban en la construcción. Sin dejar de ser la categoría modal, este grupo ocupacional perdía participación en la estructura del empleo de los menos escolarizados a medida que avanzaba la edad, mientras crecía el peso de las ocupaciones en transporte y comercialización directa.

Otra característica del sector se vincula a que, en términos generales, no experimentó cambios tecnológicos de envergadura capaces de promover la obsolescencia de saberes entre los ocupados de mayor edad y experiencia. Sin embargo, a pesar del alto grado de especialización que caracteriza a una parte importante de los trabajadores de la construcción, algunos autores los han entendido como mera “mano de obra de ejecución” (Rivermar Pérez, 2013: 9). Según estas miradas, el trabajo de los obreros

¹ En Argentina, la preeminencia del sistema de contrataciones y subcontrataciones, ha dado por resultado un cambio en las condiciones contractuales, posibilitando en muchos casos una mayor flexibilización laboral. De acuerdo a un estudio realizado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2012), la subcontratación permitió en los últimos años a las grandes empresas desligarse de ciertas responsabilidades vinculadas al trabajo directo en la obra, concentrándose en las actividades de gestión y coordinación. Un efecto de ello fue el aumento del número de empresas medianas y pequeñas y la existencia de menos empresas grandes en el sector (Reyes, 2015). Las empresas se limitan a mantener un número muy bajo de trabajadores calificados y estables para los puestos clave y contratar a otros de acuerdo a las necesidades específicas. Estos trabajadores operativos de baja calificación se inscriben en la categoría de trabajadores autónomos y no figuran como parte del plantel permanente de la empresa (dando lugar, en muchos casos, a relaciones de dependencia encubiertas). Otra forma de subcontratación en la construcción es el arreglo de trabajo “*por tanto*” (*tanteros*) y no por jornal, el cual también representa un régimen de tercerización.

de la construcción, como décadas atrás el de los obreros en la línea de montaje, se reduciría “a operaciones simples, sin ninguna calificación o saber productivo” (Iglesias, 2012 citado en Rivermar Pérez, 2013: 9), “lo que permite establecer jerarquías entre los trabajadores que se apoyan en distintas formas de discriminación o ‘minorización’” (Rivermar Pérez, 2013: 9). A pesar de esto, consideramos que estas miradas pierden de vista el importante despliegue de saberes y conocimientos implicados, por ejemplo, en la realización de un encofrado o una escalera de hormigón².

La mayoría de las tareas del sector (que componen la base de la pirámide en la que se insertan los trabajadores más jóvenes), suponen un uso intensivo del cuerpo, jornadas de trabajo extensas y condiciones laborales perniciosas. En general, por sus menores requisitos de calificación, la construcción permite la rápida incorporación de jóvenes y, en casos casi excepcionales, de trabajadores de mayor edad desplazados de otras ocupaciones. En contextos de mayor precariedad, en el que los trabajadores más jóvenes tienen mayor escolaridad, los mayores tienen menores ventajas y pueden competir con éxito sólo en aquellas funciones en las que se valora su experiencia y atributos que se adquieren con el tiempo, como la confianza con sus empleadores. Un rol clave en este sentido es el del capataz, cuyas tareas involucran la puesta en juego de capacidades y habilidades menos afectadas por la edad, tales como las de comunicar, organizar, tomar decisiones, transmitir conocimientos, todas en general menos expuestas a los prejuicios que afectan a la vejez, y más permeables a la permanencia de personas de edades avanzadas. De este modo, en términos generales en la construcción siempre se tornan relevantes atributos tales como la experiencia, la responsabilidad y la valoración de la confianza construida a partir de relaciones laborales de larga data, que mejoran la empleabilidad de los

²Con esta afirmación no buscamos negar un rasgo característico del sector de la construcción como es el bajo nivel de instrucción formal de sus trabajadores. Sin embargo, sí nos interesa relativizar el alcance de explicaciones de tipo “lineal”, que analizan la cuestión a partir de un número reducido de variables, como ser el grado de escolaridad y la posesión de “credenciales educativas”. En Argentina, es cierto sin embargo que, mientras que en la industria manufacturera y en los servicios el porcentaje de trabajadores (asalariados) que no completaron sus estudios primarios son el 5% y el 6% respectivamente, en la construcción alcanza un 16%. Del mismo modo, sólo el 13% de los trabajadores en la construcción ha terminado sus estudios secundarios, mientras que en la industria manufacturera y los servicios los valores se elevan a 24% y 21% respectivamente. (Valores a mayo de 2006. Fuente Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción Argentina - IERIC).

trabajadores de mayor edad que se desempeñan como contratistas y capataces (Del Águila, 2015; Vargas, 2005).

Pero la permanencia en el mercado de trabajo a mayor edad también depende del grado de control sobre los medios de trabajo a lo largo de la vida activa. Así, los trabajadores por cuenta propia tienen más chances de permanecer ocupados a mayor edad y se destaca el pasaje al cuentapropismo en la construcción a partir de los cuarenta años. De este modo, los ocupados en la construcción tienen una estructura demográfica más joven (con mayor peso del subgrupo 20 a 29 años) y en promedio reciben menor retribución por su trabajo que en otras ocupaciones (en todas las edades). Las brechas entre sectores se acentúan a partir de los cuarenta años. Además se observa que entre los asalariados y cuentapropistas de la construcción menores de 60, creció el desempleo en mayor medida que entre los ocupados en otros sectores de las mismas edades.

Las trayectorias laborales de los migrantes sudamericanos

La trayectoria laboral es el itinerario que resulta del despliegue de estrategias para enfrentar las limitaciones y aprovechar las posibilidades del mercado de trabajo y los recursos propios. Estas estrategias suponen la evaluación de los condicionamientos externos y de los recursos y de quien las despliega. Es por ello que las estrategias y trayectorias laborales están íntimamente relacionadas con otros aspectos de la vida, tales como la organización y dinámica de los hogares y la salud de los individuos, fundiéndose por ello con las trayectorias migratorias, dado que cada desplazamiento altera la historia laboral.

Se buscó aquí distinguir entre las continuidades y rupturas en las trayectorias laborales de los migrantes sudamericanos ocupados en el comercio y la construcción. Se analizaron así dos transiciones laborales, la primera de ellas, entre la última ocupación previa a la migración a la Argentina y la

primera ocupación desarrollada en el país. La segunda, referida a la transición desde la ocupación precedente a la desarrollada en el momento de la entrevista hacia la actual.

El pasaje a la ocupación que los migrantes desempeñaban en el momento de la entrevista se produjo en diferentes edades y momentos de sus historias laborales. Algunos de ellos desempeñan la ocupación actual desde hace más de veinte años y otros comenzaron en el curso del último año. Para la mayoría, la ocupación actual es la que desarrollan luego de una secuencia de ocupaciones, que se iniciaron a partir del trabajo asalariado en la construcción, el servicio doméstico o la industria. Para la minoría, es la primera que desempeñan desde su llegada a la Argentina.

Se diferenciaron las trayectorias laborales de quienes migraron en la infancia. También se detectaron situaciones de inactividad previa a la migración entre quienes comenzaron a trabajar al llegar a la Argentina. Una cuestión a destacar al analizar trayectorias atravesadas por procesos migratorios, se vincula a la existencia de diversos factores que influyen de manera distintiva en los patrones de movilidad ocupacional. Entre éstos, se destacan el papel del status de la última ocupación desarrollada en el país de origen, las dificultades para transferir credenciales y experiencia que enfrentan los trabajadores de mayor escolaridad, junto con la consiguiente pérdida de calificación durante el proceso migratorio. Contrariamente, los migrantes con menor escolaridad pueden encontrar empleos con calificación acorde a la que poseen, aunque con menores perspectivas de movilidad ascendente (Chiswick et al, 2005; 2003 en Bruno, 2010). Traemos a colación un fragmento de entrevista que narra el primer acceso al empleo de un joven migrante paraguayo:

Yo empecé con una empresa cordobesa... eh.... Benitez, Antonio Benitez... pasé por la obra y pregunté, viste... si necesitaban ayudante... me dijeron que si y empecé a laburar. A la semana me pidieron documento y le dije que no tenía... tenía diecisiete años. Y cuando eso... te exigían muchos papeleo viste?... y entonces costaba mucho... no te daban... yo después... yo después de diez años... yo estuve acá diez años sin documento...y así...y después empecé a laburar con ellos y cuando cobré la primera quincena me compré herramientas... martillo, tenaza, clavera, metro...si... y... después de las cinco, seis de la tarde... me sentaba a mirar los planos... no entendía un carajo... pero fui aprendiendo” (Entrevista a “Escobar”, contratista paraguayo).

Las palabras del entrevistado nos informan sobre varias cuestiones. En primer lugar, la acción de salir a caminar y a golpear los portones de las obras puede considerarse una medida que muchos migrantes sin calificación acostumbran tomar (o han tomado alguna vez en el pasado). En el caso de Escobar (que hoy en día es contratista), así fue como comenzó en la construcción, preguntando si necesitaban “ayudante”.³ Dado que, en general, los jóvenes migrantes no poseen experiencia previa en la construcción, aprender a leer un plano es considerado un saber muy valioso y constituye un aspecto importante en la diferenciación y el establecimiento de categorías laborales al interior de la industria.

Otro punto a destacar en la movilidad ocupacional del migrante sudamericano se relaciona a la influencia positiva de la edad al migrar, la escolarización y el aprendizaje de la lengua del país de destino sobre el desempeño económico de los migrantes, estimado a partir de mayores niveles de ocupación y menor brecha salarial entre ello y los nativos (Borjas, 1999). Rescatamos así la mirada de un migrante con muchos años en el país respecto de los nuevos jóvenes migrantes:

Habría que ayudarles a los muchachos jóvenes que vienen del campo, darle laburo y cuidarles, qué se yo... y yo me vine con amigos, es distinto que venir solo, solo... ¿a quién recurriría?... ayudarles en sentido de laburo, o sea, que aprenda también el idioma y que salga adelante... es lo que yo pienso” (Entrevista a “Dari”. Capataz paraguayo. Obra de 3 de Febrero. Julio de 2014).

El tiempo de permanencia también contribuye, dado que favorece la incorporación de valores y mejora el conocimiento del mercado de trabajo. No obstante, es importante considerar los efectos de cohorte, que se traducen, por un lado en diferencias en la escolaridad y calificación de migrantes antiguos y recientes y los efectos de la reemigración. Así, los migrantes recientes son extremadamente propensos a retornar al lugar de origen o a moverse hacia otros destinos. Puesto que la reemigración es más probable entre los migrantes de arribo reciente y de menores ingresos, los sobrevivientes de las cohortes más antiguas con mayor tiempo de residencia tienen mayores ingresos (Borjas, 1999).

³En la industria de la construcción argentina, la pericia se expresa a través de “categorías” (ayudante, medio oficial, oficial, oficial especializado) que a su vez tienen un correlato en el salario. A modo ilustrativo, en Julio de 2014, el monto que se pagaba la hora de trabajo de un ayudante ascendía a \$27,42 y a \$32,85 la de un oficial. Fuente: UOCRA. Para ser ayudante, no se necesita tener conocimientos previos.

Al analizar el primer empleo en Argentina entre los comerciantes entrevistados, se diferenciaron las trayectorias laborales de quienes migraron en la infancia y continuaron siendo inactivos durante un período largo; las de quienes estaban inactivos en el país de origen y comenzaron a trabajar al llegar a la Argentina y la de los migrantes que trabajaban en el país de origen y continuaron trabajando o buscando trabajo luego de migrar. La mayoría de los entrevistados pertenece a este último grupo y para ellos la migración significó una mejora en las trayectorias laborales.

Por otra parte, y para el caso de la construcción, vale aclarar que los migrantes llegados hace ya varias décadas se enfrentaron a un panorama cualitativamente distinto al que enfrentan hoy los recién llegados. Nos referimos a un proceso que en otra oportunidad hemos denominado “paraguayización/bolivianización de la industria de la construcción” (Del Águila, 2015), y que responde al lento proceso por el cual algunos migrantes regionales comienzan a sobre-representarse en la industria de la construcción del AMBA. En este sentido, para los migrantes “pioneros” en el AMBA, llegados hace treinta o cuarenta años, la construcción no se presentaba como una inserción laboral tan definida, cosa que sí comenzaría a ocurrir paulatinamente a partir de la década de los ochenta.

En los últimos años, sin embargo, la mayoría de quienes migraron siendo adultos o adultos jóvenes, llegaron con un empleo o con contactos suficientes para acceder a él (durante el trabajo de campo en obras, esto resultó sumamente claro). Muy pocos llegaron a buscar. También se diferenciaron las modalidades de búsqueda, entre quienes se dirigieron directamente a los lugares de trabajo potenciales, en general los menos calificados y quienes buscaron a través de agencias de empleo.

Para el caso de la construcción, la vía más corriente de acceso al empleo en las obras sigue siendo a través de las redes sociales. Y esto se debe a que, en concordancia con lo planteado por Vargas (2005), la construcción se apoya en lazos de confianza para funcionar del modo en que lo hace. De acuerdo a la autora, la obra se sostiene a partir de “una serie de intercambios y ‘arreglos’ que no pueden catalogarse ni como formales ni como informales porque no pertenecen al orden de lo regulable por el

Estado” (Vargas, 2005:32), y el modo en que estos arreglos se mantienen por fuera de la normativa que regula los contratos y condiciones de trabajo se apoya fundamentalmente en la confianza que mantienen los sujetos entre sí. En este sentido, son las redes sociales las que, por su misma naturaleza, aportan a la industria de la construcción la confianza que ésta necesita para sostenerse en base a arreglos e intercambios que muchas veces son sólo “de palabra”.

Durante el trabajo de campo, cuando preguntamos a los trabajadores cómo accedían regularmente al trabajo en las obras, muchos nos respondieron “es un ida y vuelta” o “es como una rueda”. La objetivación del funcionamiento de las redes sociales en la idea del “ida y vuelta” o del “círculo” ha sido recurrente en las entrevistas a los trabajadores migrantes. Sin duda, esta idea merece ser reconstruida, con el objeto de captar el conjunto de lazos concretos que vinculan a los sujetos que se recomiendan unos a otros para trabajar.

Cuando indagamos más específicamente en relación a quiénes los habían recomendado, los tipos de lazo que más peso parecían tener entre los trabajadores migrantes fueron el parentesco, el paisanaje (la residencia común en un poblado en el lugar de origen) y la vecindad (residencia común en un barrio del AMBA). También, en algunos pocos casos, los migrantes afirmaron haberse conocido con su recomendador durante celebraciones o eventos de las asociaciones de las colectividades migrantes en Buenos Aires.

Así, estos tipos de relación social están en el origen de la mayor parte de las recomendaciones de trabajo que un migrante hace de otro migrante, como también de los procesos de “reclutamiento” (la convocatoria de trabajadores que hace un contratista o capataz cuando debe llevar a cabo una obra). De esta forma, fácilmente puede apreciarse que un migrante no estaría en condiciones de recomendar más a que un número limitado de migrantes: los que son parte de la familia (extensa o no), los que conoce del barrio, los que conoce del lugar de origen o, en menor medida, los que ha conocido a partir de su participación en eventos de la colectividad migratoria en Buenos Aires.

Resulta asimismo muy recurrente en la construcción que el recomendado conozca a su recomendador del barrio. Este fenómeno de facilitación del acceso al empleo se verifica en un gran número de barrios populares del AMBA, y puede alcanzar tanto a migrantes como a nativos. En más de una oportunidad, hemos documentado casos en los que migrante recomendaba a un argentino para el trabajo en las obras, a partir de que eran vecinos y se conocían desde hace tiempo.

Uno empieza porque, cuando es pibe, ya no quiere ir al colegio ya...y... lo más fácil es entrar en la construcción... no en todos los casos, ponele, yo tengo muchos vecinos que laburan en fábricas y los hijos, mayormente como laburan en fábricas los recomiendan en la fábrica y quedan laburando ahí... pero nosotros, mayormente, como la mayoría del barrio sabe nosotros a qué nos dedicamos, mucha gente nos va a pedir laburo a nosotros...claro... nosotros somos uno de los primeros que estamos en el barrio, uno de los primeros...Florencio Varela, barrio Don José. Mi viejo hace 32 años ya que vive ahí, mi viejo compró un terreno cuando era campo ahí, ¿me entendés?, ahora es un barrio grande... (Entrevista a Rubén, hijo de un capataz paraguayo y actual capataz de la obra de Eduardo Acevedo. Mayo, 2014).

Hay gente que primera vez, que les conozco acá y hay gente vieja también...si... y también se acomoda así... uno lo acomoda así...a “Guampi” ya lo conocía en el ‘92, de otra empresa... a “Eladio” yo lo metí en la empresa también, era vecino de Varela... Desde chiquito le conozco a él (al capataz)...veinte años que vivo ahí en el barrio ya...somos todos conocidos, y si ellos combinan (con el estudio de arquitectura), bueno nos dicen... ‘a trabajar’.(Conversación informal con Zayitas. Obra de Acevedo, Mayo 2014).

Y aquí el caso de un trabajador que en su momento fue recomendado para el trabajo en las obras y actualmente es capataz y, con esto, recomendador de trabajadores para ingresar a la obra.

Nací en Itatí, Corrientes. Y a los meses me fui a Paraguay. Nací en Corrientes porque en esa época Paraguay no tenía hospitales, entonces cuando una mujer iba a tener hijos viene... esa es la realidad. Nací en Corrientes y después volví a Paraguay. Bueno, años después volví a Corrientes y empecé en la obra. Yo volví a Corrientes y ahí trabajé en la construcción. No tenía familiares, pero como me anotaron ahí me fui para ahí. Ya cuando naciste acá, te anotan como argentino. La construcción, la única más fácil que había. Tenía 20, 21 años... me vine porque allá no había nada, entonces ¿qué tenés que hacer? Tenés que venir... no había nada de laburo. Yo me vine laburando con otro muchacho, laburando ya... y me vine acá y busqué en la construcción, era lo más fácil que había...para entrar a trabajar... A Buenos Aires llegué el 22 de Diciembre de 1975, me vine a casa de amigos, conocidos de Paraguay que estaban laburando acá en Buenos Aires y era en la obra... y me acomodaron acá... arranqué así y... me dediqué a laburar, laburar y... seguimos laburando. Laburé en muy pocas empresas eh, muy pocas...habrán sido cuatro empresas... hasta ahora eh, empresas constructoras...con ésta, laburé 13, 14 años... entré como oficial y ahora bueno, como encargado.... Conozco todo de punta a punta, no hay problema... fui ascendiendo en la categoría... y yo estuve en otra empresa, una que se llamaba XXX, otros trece años... pero en esta entré como oficial, y así fue y ahora estoy acá” (Entrevista a Darío, Obra de 3 de Febrero y Deheza. Julio de 2014).

Darío tiene 56 años y es “encargado” de la obra. Nació en Corrientes y creció en Paraguay, donde solo le queda un hermano, que todavía trabaja en el campo familiar. Darío llega relativamente “temprano” a Buenos Aires (en 1975) y ya viene a lo de amigos paraguayos que trabajan en la construcción. Como él comenta, la construcción era lo más fácil para entrar. Al igual que nos señalaron otros entrevistados, “nadie te pide papeles, ni currículum ni nada”. “No necesitás nada para empezar a trabajar, ni el primario”, nos comentó otro obrero.

Vemos que Darío en 1975 ya tiene conocidos del pueblo que trabajan en la construcción. Como sugiriéramos, la conformación de la construcción como uno de los ámbitos laborales privilegiados para la inserción de migrantes se corresponde con procesos sociales por los cuales se comienza a relegar a los migrantes limítrofes a las ocupaciones más marginalizadas o, al menos, a aquellas en las que los nativos empiezan a dejar de desempeñarse hacia mediados de la década de 1970 (Maguid, 1997). Esta coyuntura se vincula tanto a procesos que tuvieron lugar por esos años en Paraguay (retracción del empleo agrícola, constante expansión del latifundio) como en Argentina (sustitución de importaciones, demanda de mano de obra barata). Estos procesos de segmentación del mercado laboral se irán enraizando cada vez más para los paraguayos con el correr del tiempo hasta el punto de que, a la fecha se estima que *cuatro de cada diez paraguayos con residencia en el AMBA trabajan en las obras* (Bruno, 2008).

En este apartado pudimos observar el papel primordial del componente de las redes de la migración, que en la mayoría de los casos permiten explicar la primera ocupación y/o lugar de trabajo del migrante, así como la condición de trabajador precario durante los primeros tiempos en Argentina. De carácter excepcional, el análisis de las redes mostró que algunos empleadores optan por confiar en la capacidad de éstas para convocar a trabajadores, atribuyendo mejor desempeño laboral y confiabilidad a quienes son “conocidos de gente ya conocida”. Con menor frecuencia, las redes proveen techo y hospedaje en el nuevo lugar y cabe al migrante buscarse la vida. Así, éste desarrolla

estrategias de pluri-empleo y atraviesa una etapa de búsqueda permanente de mejores oportunidades. De igual manera, se distinguieron situaciones en la que los comerciantes residieron por periodos cortos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, con retornos al país de origen, que precedieron a la radicación del grupo familiar. En estas estadías de menor duración, la alternativa laboral inmediata fue el empleo en talleres de confección o en el servicio doméstico.

La última transición

Al igual que lo que sucedía con las inserciones ocupacionales, las transiciones también siguieron diversas modalidades. En la mayoría de los casos el comercio es uno de los **últimos escalones de la trayectoria laboral**, luego del desempeño de otras ocupacionales. Se observó un segundo patrón relacionado con **la socialización temprana en las tareas del comercio**, a partir de la ayuda que niños y niñas proporcionan a sus padres u otros familiares. El tercer patrón fue el **trabajo en el comercio como primera ocupación**, que se diferencia de la segunda trayectoria por ser éste el primer empleo, posterior a la conclusión de la escuela media.

La **ocupación en el comercio luego del desempeño de otras ocupaciones** fue visualizada como un avance en las trayectorias ocupacionales. En la mayoría de las situaciones fue precedida por etapas de empleo asalariado informal en la construcción, el servicio doméstico o en la industria textil o de la alimentación. También se detectaron transiciones desde micro-emprendimientos productivos.

Muchos de quienes migraron sin tener un empleo asegurado comenzaron vendiendo sus productos sin tener un puesto fijo. La mayoría de los migrantes que comerciaban en el Área Metropolitana de Buenos Aires armaban y desarmaban su puesto de ventas cada día y trasladaban o guardaban la mercadería en lugares próximos a los puntos de venta. Este es el grupo de vendedores que más se visibilizó a partir de las políticas de reordenamiento del espacio público, que los expulsó de las

calles y en algunos casos, los relocalizó en lugares especiales. Es por ello que el punto más alto de la escala de quienes comercializan en las calles es la obtención de un puesto fijo de venta.

En general los migrantes destacaron las ventajas del comercio en la calle, porque provee mayores ingresos que el empleo asalariado, permite libertad en el uso del tiempo, garantiza dinero en el momento. Entre las desventajas, señalaron la discontinuidad en el trabajo producto de las malas condiciones climáticas, el estrés y los costos de los controles municipales y policiales, la inseguridad, el costo de los depósitos y la crisis económica, que impacta negativamente en las ventas. Los comerciantes con puestos fijos se refirieron específicamente al costo de los alquileres y habilitaciones municipales y a los problemas de inseguridad.

El pasaje a la última ocupación significó una mejora para la mayoría de los comerciantes de locales y de la vía pública. Los vendedores ambulantes destacaron las ventajas de esta modalidad, porque les provee mayores ingresos que el empleo asalariado, permite libertad en la organización del tiempo y posibilidades de “crear”.

La mayoría de los migrantes entrevistados que vendían en la vía pública por cuentapropia, habían transitado desde el empleo asalariado informal, a tiempo completo o parcial, buscando mejorar sus ingresos y condiciones de vida. También se detectaron situaciones de poca variación en la escalera ocupacional, que tienen en común el vínculo de dependencia laboral. En el primer caso, se trata de un joven peruano, que creció en Argentina, comenzó a trabajar en el comercio familiar de reparación y venta de zapatos, luego se empleó en comercios no familiares de zapatería y bazar. La última transición se produjo dentro del último rubro, pero con una mejora en el salario. El segundo ejemplo es el de una verdulera boliviana que se inició como familiar no remunerada en el comercio de su madre, alternando períodos de inactividad (en los que estudiaba) y de trabajo en la verdulería. Finalmente, una feriante que comercializaba ropa, que se inició como vendedora con la hermana y luego pasó a depender de otra vendedora ajena a la familia.

En otras situaciones se detectaron transiciones desfavorables al pasar a la ocupación actual. Dos de ellas tienen en común la transición del comercio en un local al comercio en la vía pública, en un caso, producto de un incendio y, en otro, a causa de dificultades para afrontar el pago del alquiler producto de un robo. En ambos casos, existían expectativas de volver a instalar un local. En la tercera situación, la salida del plan de convertibilidad impidió la cancelación de una deuda en dólares por la compra del local, ocasionando la pérdida de éste y el regreso a la condición de inquilino. El cuarto ejemplo es el de una mujer boliviana que había logrado instalar su verdulería, subalquilando una porción del local a un supermercadista. Al separarse de su pareja, volvió a trabajar en la verdulería del hermano. También aquí se detectaron situaciones de reducción de la actividad (valoradas positivamente) y de pasaje a la actividad, como consecuencia de la viudez (valorada negativamente).

Movilidad ocupacional intra-rama

Los vendedores ambulantes y vendedores callejeros con puestos semifijos anhelan obtener un lugar permanente en la vía pública y la autorización municipal que aleje los peligros del desalojo y el decomiso de mercaderías. Los vendedores con puestos fijos, si dependen de un proveedor o del dueño de un puesto, anhelan la autonomía y el control total sobre el puesto. Los pequeños comerciantes que alquilan un puesto en una feria o un local, anhelan ser propietarios de estos. Ser propietarios del local es el anhelo compartido por todos y de ello se deduce que es punto más alto de la escalera de movilidad socio-ocupacional entre los migrantes dedicados al comercio.

Al analizar las posibilidades de movilidad social de los migrantes en el comercio, es importante contemplar si la actividad permite la subsistencia de la familia, asegurando la reproducción de las actuales condiciones de vida o si, por el contrario, posibilita la acumulación, al generar un excedente que puede ser destinado al estudio de los hijos o la adquisición de propiedades o la reinversión en local y otros elementos de trabajo (Busso, 2010).

Las posibilidades de acumulación dependen de la cantidad de miembros de la familia que participen en el mercado de trabajo y en particular, en el emprendimiento comercial. Así, las mujeres sin pareja y con hijos menores sólo pueden subsistir. En general, la actividad comercial permite la subsistencia de la familia, la compra de electrodomésticos, de un vehículo, pero no la adquisición de una vivienda ni del local. Los vendedores ambulantes y de puestos fijos tienen margen de ahorro. Entre los migrantes vinculados a ocupaciones del comercio se detectaron situaciones de movilidad social ascendente entre generaciones, ya que los jóvenes migrantes tenían más posibilidades de acceder a empleos formales que sus padres, entre otros motivos, por haber sido socializados en el país. También se observó que varios de los hijos de los migrantes más antiguos asisten o asistían a la Universidad.

En relación a los ocupados en la construcción, y de acuerdo a Maguid (1997), la movilidad de los migrantes sudamericanos se habría visto limitada por un proceso de “inserción selectiva” de los migrantes en un mercado flexible y desventajoso en cuanto a salarios y a condiciones de empleo. Más recientemente, Vargas (2005) relativizaría el alcance de esta “inserción selectiva” del migrante en los escalafones peores pagos, de menor calificación y de mayor vulnerabilidad en la industria. Vargas entendió que, en los últimos años, dicha “inserción selectiva” habría comenzado a dar lugar a un “proceso de segmentación etno-nacional vertical” (Vargas, 2005: 27), por el cual los trabajadores provenientes de Sudamérica ya no cubrirían *solamente* los estratos ocupacionales más bajos de una obra sino, cada vez más, todas sus jerarquías.

A pesar de ello, y como afirmáramos en otras oportunidades (Del Águila, 2015), aun cuando resulta difícil negar la existencia de procesos de movilidad social ascendente entre los migrantes en la construcción, a nivel general, éstos procesos se revelan sumamente incipientes. La evidencia de un rubro donde existen migrantes con cargos de capataces o roles de contratistas habla más, a nuestro entender, de una especialización laboral que éstos han ido desarrollando a través de la experiencia histórica de trabajo en la sociedad argentina, antes que de una posibilidad de movilidad social

ascendente efectiva y real. Es por ello que, si bien resulta innegable la existencia de cargos de jerarquía que son actualmente ocupados por migrantes sudamericanos en la industria, dicha situación no permite hablar aún de una *pauta de apertura social de las barreras al ascenso social* de los migrantes. Por el contrario, el proceso de “segmentación etno-nacional vertical” descrito por Vargas parece responder más al proceso histórico particular de desempeño laboral de los migrantes limítrofes en el rubro antes que a una transformación positiva de las valoraciones sociales respecto de su fuerza de trabajo. En otras palabras, no estaríamos frente a un proceso de “apertura social” hacia la movilidad del migrante, sino frente a una tendencia a la “extranjerización”⁴ de algunos roles en la cadena de mando (capataces) o el sistema de producción (contratistas), pero siempre e indudablemente bajo el control último del proceso productivo en manos de los nativos. Se trata entonces, de un reacomodamiento de los roles en el proceso capitalista de producción, pero de ganancia el migrante sudamericano continúa siendo socialmente excluido.

Siempre estuvo la idea de armarnos independiente... lo que pasa que José, el jefe, te quiere allá abajo, me entendés? O sea, cuando mi viejo o yo, agarramos una changa, o sea, podemos laburar los fines de semana...la hacemos viste? Pero después el jefe no te va a dejar que labures por tu cuenta (Entrevista a Rubén, Obra Acevedo. Septiembre de 2014)

Las palabras del entrevistado nos muestran lo difícil que se le hace a un trabajador sudamericano de la construcción volverse un contratista independiente. En general, los empresarios buscan “retener” a los trabajadores con mayor pericia y esto dificulta que éstos se “larguen por su cuenta”. Veamos entonces lo que se entiende por movilidad positiva en la construcción:

Lo más importante que tiene que tener uno es la voluntad, mucho depende de eso... voluntad, que venga todos los días, me entendés? O sea, puntual... porque vos sabés como trabajador que llegás tarde, nadie te puede decir nada... la responsabilidad de cada uno, más que todo...eso primero y principal...mucha voluntad tenés que tener, en la construcción mucha voluntad... viste? Y que te haga caso, que la persona tenga voluntad y que vos le podés ir enseñando a la persona... Y claro, depende

⁴Benencia (2006) ha analizado de forma pionera los procesos de movilidad social de migrantes bolivianos en la horticultura bonaerense, entendiéndola como un proceso de “bolivianización” del rubro. Sin embargo, los procesos de movilidad ascendente que el autor describe (la “escalera boliviana”) mantienen importantes diferencias respecto al caso de los migrantes paraguayos en la industria de la construcción. Como argumentamos aquí, el trabajo en la construcción no permite hablar de una movilidad ascendente tan clara como en los casos retratados por Benencia y, por el contrario, resulta mucho menos generalizable.

de la voluntad y las ganas de aprender de cada uno... por ahí va subiendo un escalón, va subiendo, viste? Y por ahí... ponele que estoy en otra obra, y necesitan gente, entonces le digo mirá necesitan un ayudante me dicen, viste? Y yo tengo uno bueno, le digo y... y ya sabe levantar pared? Si, ya sabe... arranca... va a la otra obra, el encargado lo ve, si sabe levantar pared, o tirar un punto... entonces de ahí en más depende de cada encargado que esté en cada obra, lo va subiendo de categoría (Entrevista a Rubén. Capataz de obra Acevedo. Septiembre de 2014)

Las palabras de Rubén muestran lo que comúnmente se entiende por movilidad ascendente en la obra, es decir, el ascenso en términos de escalafón laboral. Ahora bien, sólo relativamente esto puede ser considerado movilidad social ascendente. Como indicamos, las relaciones de producción pueden alterarse y, sin embargo, el migrante continuar limitado por el “techo invisible” de la construcción. La movilidad social por ello resulta sólo aparente, y en términos concretos, alcanza a un muy reducido número de migrantes sudamericanos.

Otro punto a destacar se vincula al hecho de que el modo de ascender en los escalafones de la construcción no siempre se condice con la pericia objetiva que el trabajador ha desarrollado. Por el contrario, para algunos roles clave como el de capataz o “puntero”, el empresario privilegia la confianza por sobre la idoneidad. En el caso citado, por ejemplo, Rubén es hijo de Darío. Es decir el capataz de la Obra de Acevedo es a su vez el hijo del capataz de más confianza y con más años en la empresa. En este sentido, si bien existen trabajadores con más experiencia en la construcción, *el cargo muchas veces será heredado*. En realidad, *lo que se hereda es la posibilidad de establecer un lazo de confianza*. En este sentido, el empresario considera que el padre, directa o indirectamente, responderá por el hijo.

Reflexiones finales

La industria de la construcción y las ocupaciones del comercio minorista en pequeña escala comprenden un conjunto heterogéneo de situaciones. Las entrevistas realizadas mostraron que entre los trabajadores sudamericanos de ambos grupos ocupacionales, la migración fue motivada por el aprovechamiento de oportunidades laborales comunicadas por un miembro la red migratoria,

generalmente un familiar. Menos frecuentes fueron las situaciones en las que el trabajador llegó a buscar empleo en cada uno de los sectores mencionados.

Se describieron las condiciones de inserción de los migrantes en ambos grupos ocupacionales. Entre los comerciantes, estas se relacionaban con el acceso al local o con el control de una porción del espacio público para vender. Paralelamente, entre los ocupados en la industria de la construcción éstas se asociaban a la participación de las redes migratorias, en las que cumplen un papel destacado las relaciones de vecindad, paisanaje y parentesco.

Cuando el comercio se ejerce en la vía pública, el control de espacio o de una porción de territorio es esencial, porque el “espacio público” está cruzado por los conflictos. En este escenario, las relaciones de solidaridad con el endo-grupo y el conflicto con el exo-grupo son más evidentes. Estas situaciones se traducen en el agrupamiento espacial de connacionales y familiares. Eventualmente, también existen agrupamientos y solidaridades regionales. Además del conflicto que presenta la presencia de nuevos vendedores en espacios ya saturados, los mayores antagonismos se producen con los comerciantes de los locales próximos y la policía.

La industria de la construcción se ejerce en territorios móviles y cambiantes cada vez que concluye una obra y comienza otra. Si bien es una actividad “desterritorializada”, el aprovechamiento de oportunidades laborales depende de la participación en redes que tienen un fuerte anclaje territorial.

También se observó que la transición a la ocupación en el momento de las entrevistas siguió diversas modalidades. Entre los ocupados en el comercio, prevalecían las situaciones en las que las ocupaciones en este sector eran uno de los últimos escalones en la trayectoria laboral. En la historia de los trabajadores construcción, el desempeño de ocupaciones ajenas al sector era menos frecuente y se observaba sobre todo entre los migrantes más antiguos. Entre los ocupados en el comercio se observaron además dos modalidades de transición a la última ocupación. Por un lado, la derivada de la inserción temprana, surgida de la participación en el comercio de los padres, es decir, de la

socialización temprana en el comercio. Esta modalidad era menos frecuente entre los ocupados en la industria de la construcción. Cuando ocurría se plasmaba en vínculos de confianza entre empleador y trabajadores emparentados. El tercer patrón observado está dado por la coincidencia entre primera y la última ocupación, es decir con permanencia y ausencia de movilidad ocupacional. Estas situaciones eran más frecuentes entre los migrantes más jóvenes y recientes, para quienes el trabajo en la construcción o en el comercio representaba la primera ocupación en argentina.

Referencias

ARANGO, J. La Explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra Migración y Desarrollo [en línea] 2003, (octubre): [Fecha de consulta: 25 de octubre de 2014] Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000102>

BENENCIA, R. Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de construcción transnacional y construcción de territorio productivo. En GRIMSON, A. y JELIN, E. (comps.) **Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos**. Buenos Aires, Prometeo. 2006.

BORJAS, G. **Labor economics**. New York: McGraw-Hill, 1996. 488p.

BRUNO, S. Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el nicho laboral a la plusvalía étnica. **Población y Desarrollo**, 35, 2008, 47-35

BUSSO, M. Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio. En **Trabajo y Sociedad**, 15, 2010, 105 – 123

CERRUTTI, M. y BRUNO, M. La inserción de migrantes paraguayos y peruanos en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, 60, 2006, 265-289.

DE LA GARZA TOLEDO, E. La Subcontratación y la Acumulación de Capital en el Nivel Global”. En **Revista Trabajo**, 9(5), 2012, 13-36

DEL ÁGUILA, A. **Trabajadores paraguayos en la industria de la construcción del Área Metropolitana de Buenos Aires: Etnicidad y Clase en la formación de una fuerza de trabajo subalterna**. *Tesis doctoral* defendida el 14/12/2015 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. 2015.

HARVEY, M. Privatisation, Fragmentation, and Inflexible Flexibilization in the UK Construction Industry. En BOSCH, G. Y PHILIPS, P. **Building Chaos**. London: Routledge, 2003.

IERIC **Informe de Coyuntura de la construcción. Informe N°87 correspondiente al período Noviembre - Diciembre 2012**. Buenos Aires: IERIC, 2013.

MAGUID, A. Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires, 1980. En **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, 18, 1997, 147 – 160.

MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL (MTSS) **Las Características del Trabajo informal en el sector de la industria de la construcción en el AMBA** Consultado el 12 de diciembre de 2012 de http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/toe/toe_08_02.pdf

PINK, S., TUTT, D., y A. DAINY **Ethnographic Research in the Construction Industry**. NY: Routledge, 2012.

REYES, J. Los indicadores de coyuntura laboral en el sector de la construcción de Argentina. Crisis económica internacional y políticas contra cíclicas. En **Pampa- Revista interuniversitarios de estudios territoriales**. En Prensa.

RIVERMAR PÉREZ, M. I. Las nuevas formas de proletarización. Trabajadores mexicanos en la industria de la construcción estadounidense. En **Temas de Antropología y Migración**, 6, 2013, 6-22.

SALA, G. Sudamericanos en el comercio. En International Labour Organization; ILO Country Office for Argentina **Migraciones laborales en Argentina: protección social, informalidad y heterogeneidades sectoriales** / Organización Internacional del Trabajo, Oficina de País de la OIT para la Argentina. Buenos Aires: OIT, 2015. Disponible en http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_379419.pdf

VARGAS, P. **Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción**. Buenos Aires: Antropofagia, 2005.